

y el tiempo porque dé con los huevos en la ceniza. Si á sus deseos atiza el fuego de amor altercles vuestro rigor, que hasta un Hercules hiló por Yole, y tomando también ejemplo, hilen cuando llega de ceniza el Miércoles. Prudentes huid del daño con que el recato se vicia; y el lugar de la caricia ocúpele el desengaño. Pe. o en vuestro genio extraño esto es andar por las ramas,

que un ejército entre llamas, susto, horror, estrago y queja. ¡Aun más fácil se maneja y se manda que las damas. Mudad de costumbre y trato, pues es lo honesto y lo justo; y no al paladar del gusto haga la belleza el plato. Desnudad pompa y ornato, y cuando saciarse entienden ayunen los que os pretenden, que, en sus apetitos ciegos, tiempo es ya de que los juegos y las carnes se tollenden.

De don Matías Angle:

Aquella descubridora vieja infernal de doncellas, que era, siendo madre ellas, del doncellaje fiadora; mal cristiana y firme mora, con ademanos y riñas, dijo un día: al oro y piñas, muchachas, hareis el tus, porque sino no habrá un sus después de mañana, niñas. Mas viendo que no podía por el tiempo á las rapazas industrial, sus malas trazas ocultó en su hipocresía. A una, en especial, decía: á tiernos afectos de Hercules la dura esquivéz altercles, que, para de tanto daño tener firme el desengaño, llega de ceniza el Miércoles.

Que tomen todos se ordena la ceniza, y que el casado descubra todo el cornado, y el calvo la calva truená. Toda vieja verengena, peje seco con escamas, vivientes podridas ramas la tomen, y en mismas horas se aconseja á las señoras y se manda que las damas.

Todo profano destino, todo el ilícito amar, hoy se habrá de reformar porque es tiempo capuchino. La prudencia lo previno de quien los aciertos penden; ya no se dan ni se venden favores que el tiempo pide, y que vanidad se olvide y las carnes se tollenden.

JUICIO SINTÉTICO

Se ve que, en esta sesión, los académicos escribieron solo por llenar el expediente. El virrey, al designar el tema, parece que se propuso apurar el ingenio rítmico de los poetas con el consonante á *Miércoles*, pues ya sabemos que su excelencia tenía en alto predicamento literario muchas yerilidades de esta clase.

R. P.

ACTA DÉCIMA NONA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ, EN LA CASA DE CAMPO DE SU EXCELENCIA, EL LUNES 10 DE MARZO DE 1710, QUE FUÉ EL PRIMER DIA DE LA CUARESMA

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

El R. Mtro. fray Agustín Sanz — Don Pedro Joseph Bermúdez
El licenciado don Miguel Cascante — Don Pedro de Peralta.
El marqués de Brenes — Don Jerónimo de Monforte.
Don Juan M. de Rojas — Don Matías Angles.

El asunto fué el reparo que hizo la delicada reflexión de S. E. en las palabras con que la Iglesia nos pone la ceniza en la frente, en las cuales se hallan algunos misteriosos ecos, como en la voz *Pulvis*, estos; *vis, is*, y en la voz *reverteris, teris, eris, is*: En cuya atención mandó que los ingenios académicos, teniendo presente esta circunstancia y la ceremonia de la Iglesia y sus palabras, al acordarnos de lo que somos y lo que seremos con la muerte, escribiesen á lo menos siete redondillas, y más los que quisieren, con ecos dobles al fin de cada una.

Del R. P. M. fray Agustín Sanz:

Nuestro ser, como es instable, al polvo nos encamina, y puesto que es su doctrina saludable-dable-hable.

Fija la vista en la tierra, y verás, cuán en su daño quien la puerta al desengaño que en sí encierra-cierra-yerra!

Ya del sepulcro á las puertas entre el polvo á ver alcanzas, tantas vanas esperanzas que conciertas-ciertas-yertas.

Repara cuán inconstantes te son, por varios caminos, los que juzgaste cual finos diamantes-amantes-antes.

Vano, ¿qué locura es
la tuya? quien así yerra
si con siete pies de tierra
cuando acabes-cabes-aves.

Valiente, que te embelesas
en las hazañas que obraron
tus manos, pues que cesaron
tus empresas-presas-esas.

Belleza, tiempo vendrá
en que, aquel que más te quiera,
viéndote ya calavera
aun de la tuya-huya-ya!

Víctima la muerte avara
á todos hacer procura;
y, sagaz, la sepultura
nos prepara-para-ara.

Hombre, ¿porqué descuidado
vives y tan sin temor?
Pues puedes tener mejor
al cuidado-dado-hado.

La sepultura funesta
al puerto te lleva, y sabe
que, como ligera nave,
ya se apresta-presta-ésta.

Del licenciado don Miguel Cascante:

Mortal, pues al desengaño
de otra luz la fe socorre
para dar en el que corre
al rebaño-baño-año.

El corto plazo aprovecha
que deja, sin confusión,
para estar la obligación
satisfecha-fecha-echa!

Qué veloces! qué inconstantes
son los humanos alientos!
aunque juzgues sus violentos
instantes-stantes-antes.

Si con atención prudente
lo estimares como bien,
hará tu acierto también
de un moriente-oriente-ente.

El plomo al ave que escala
la celeste esfera suma
descompone de la pluma
que regala-gala-ala.

Beldad que ostentas hermosa
ser rosa en pompa y donaire,
mira que apenas el aire
salir airosa-rosa-osa.

Las perlas es bien que partas
con el penitente llanto,
quesotras no valen tanto
aunque ensartas-sartas-hartas.

De aquella culpa primera
ya en la ceniza es despojos
la que, á juicio de los ojos,
primavera-vera-era.

En cualquier suerte ó estado
que tengas debes buscar
la perfección, y anhelar
del sagrado-agrado-grado.

Del pensamiento destierra
la ambición y vanagloria,
hombre, pues de la memoria
quien destierra-tierra-yerra

De tu desvelo y fatiga
con llanto á Dios te convierte,
que su amor al que la muerte
desobliga-obliga-liga.

Por tí á mi vida infelice
(¡oh! gran Dios!) remedio hallé
con que á mi suerte que fué
infelice-felice-hice.

Del marqués de Brenes:

Hoy á mi engaño le alumbra
la luz del entendimiento,
y antes que el mundo este intento
desalumbra-alumbra-lumbra.

Si la llama el pecho guarda
que alguna vez le alumbró

para el aviso, ahora no
tan bastarda-tarda-arda.

Mortal, en tu primer trazo
te forma allá el embeleso
polvo, accidente, suceso,
ó fracaso-acaso-caso.

¿De qué es el hombre? De tierra.
¿Y el mundo? Mentida gloria:
con que si de tu memoria
el destier-a-tierra-yerra.

Bien quisiera que supiera,
hombre engañado, tu error
el que la dicha mayor
efimera-mera-era.

Ceniza eres, y no abuses
del desengaño que encierra,
para que en la misma tierra
que deslucos-luces-uses.

Lo que el loco mundo admira
es la venganza, lo infiel;
y si ahora tú, lo que el
mundo admira-mira-ira.

La halagüeña, alegre vida
qué poco que es permanente,
pues se ve á un loco accidente
esta ávida-vida-ida.

La beldad, Rosa, es airosa;
pero la muerte atrevida
aleve á quitar la vida
á esta airosa-rosa-osa.

De lo hermoso el humo zumo
á cada paso se advierte
el que le dice la muerte
yo consumo-sumo-humo.

De la tumba que la sella
no se libra aún su hermosura,
que á la vida más segura
descabella-bella-ella!

Oh! hado! porqué tu cuidado
quiere que breve no sea,
y que del vivir me vea
desechado-echado-hado?

Oh! que retórico exclama
el sepulcro, y nos avisa
que aquel que entre su ceniza
no se infama-fama-ama.

Del mundo á Vos, Dios, partirme
prometo, huyendo del engaño,

y así que á mi desengaño
yo le afirme-firme-irme.

En vos mi esperanza para
y vuela hacia Vos, mi Dios;
y el corazón para Vos
le prepara-para-ara.

El que si os ofendo os pierdo
con ansia mortal aquí,
este fiel recuerdo á mi
desacuerdo-acuerdo-cuerdo.

Aunque mi pecho os fué infiel,
ahora dadle que os adora
luz, para que á Vos sea ahora
cuanto fué de infiel-fiel-él.

Mi llanto el pecho deshaga
y apague el fuego al abismo
de una culpa, y con lo mismo
que lo apaga-paga-haga.

Alma, si á mi Dios no llamas
será tu perdición luego;
porque si en tu sacro fuego
no te inflamas-flamas-amas.

A la fuente de la vida
me arrojé en cristal deshecho,
y no vea que este pecho
mi querida-herida-ida.

Pues de ese cuerpo deshojas
hojas de sacro carmín,
vea yo sobre mí, en fin,
el que arrojas-rojas-hojas.

Si logra mi alma infelice
gran dolor, por él veré
el que al instante á ella de
infelice-felice-hice.

Aplaca á Dios con pesares
de la culpa, porque así
el llanto te dará si
clamares-amares-mares.

Señor, solo en Vos me fundo
para vencer el pecado,
pues teniéndos á mi lado
al inmundo-mundo-hundo.

De don Juan Manuel de Rojas:

Contra tí, oh! memoria! exclame
daño que anima el olvido,
y hoy en su acento el oído
cuande aclame-clame-ame.

Su eterna ruina concierta
quien tanto en su ser olvida,
viendo que hoy, á muerte y vida,
es incierta-cierta-verta.

Si á morir no se prepara
vida que olvida al morir,
sepa que el mismo vivir
le prepara-para-ara.

Del ser racional deshecho
quien su ser olvida vive,
y que tiene se percibe
al despecho-pecho-hecho.

Mortal, tu olvido retira
que en él tu engaño se ve,
porque no es aliento el que
si respira-espira-pira.

Si te dió el Juez soberano
la vida que mal empleas,
no te da para que seas
inhumano-humano-mano.

No ingrato formes abuso
de este recuerdo oficioso,
pues por tu bien cuidadoso
se dispuso-puso-uso.

Del mundo con él se arguye
postrada la vanagloria,
pues de esta feliz memoria
cuanto influye-fluye-huye.

Que de polvo eres formado
piensa, y lograrás mejor
vencer con más superior
del sagrado-agrado-agrado.

Feliz el acierto encierra
de este acuerdo la opinión,
pues de la imaginación
quien destierra-tierra-yerra.

Don Pedro Joseph Bermúdez dedicó sus redondillas á Su Excelencia, con el siguiente soneto, en que glosa el mote con que rematan los blasones del real escudo de sus armas con un mundo á quien dicen las letras:

Quien menos te tuviere
vivirá cuanto tuviere.

SONETO

Nunca, señor, la vida se eterniza
mejor que cuando del mortal engaño
huyendo la razón al torpe daño,
más viva los enciende en la ceniza.

Y así vuestra grandeza se autoriza
cuando de vuestros tímbrs no es extraño
el dictamen feliz del desengaño,
que vuestra discreción immortaliza.

Vinculada tenéis entre blasones
esta luz, que á los astros se prefiere,
para lograr más altas direcciones.

Oh! mundo! quien en tí menos tuviera
de impiedades soberbias y ambiciones,
dichoso vivirá cuando muriere.

REDONDILLAS

con ecos de don Pedro Joseph Bermúdez:

Hombre, aunque halagar te ves
de lisonjas del engaño,
advierte que el desengaño
más descortés-cortés-es.

Aunque el gusto se desabra
la verdad deje el disfraz;
y el oído que eficaz
la palabra-labra-abra.

La ceniza se acostumbra
á ser llama, y su esplendor
aunque el engaño al temor
desalumbre-alumbre-lumbre.

Si esta luz no se aplicara
á desviarte del daño,
la imágen del desengaño
solo honrara-rara-ara.

Todo en la vida es mudable,
y en prueba de su inconstancia
lo que apreciabas constancia
invariable-variable-hable.

Mira cuan desconocida
queda, entre humanas memorias,
la aclamación de tus glorias
pues se olvida-vida-ida.

La nuestra desde su aurora
en su nombre desfallece,
áun cuando á la que amanece
brilladora-adora-hora.

Vidrio es como el que fabrica
de frágiles materiales,
entre sólidos metales,
de América-rica-Ica.

Y este destino al cuidado
novedad no debe hacer,
pues sólo éste pudo ser
de un prestado-estado-hado.

Porque esa pompa se advierta
polvo en el postrer suspiro,
la deja la muerte al tiro
que ella acierta-cierta-yerta.

Solo el pecado compuso
su formidable terror,
y al mismo espantoso horror
que él dispuso-puso-uso.

Esta memoria es la tabla
que huye el golfo y honra el templo,
donde la que el fiel ejemplo
firme entabla-tabla-habla.

Dichoso aquel que el cristal
del desengaño lo advierte,
pues siendo vida su muerte
se hará inmortal-mortal-tal.

Que el aire te destituya
de aliento, no hay quien lo impida;
ni que á excusar que la vida
restituya-tuya-huya.

En la beldad considera
apagado el esplendor,
que áun brillando hermosa flor
efimera-mera-era.

Que, cobarde y perezosa,
exponer su breve vida
á ser lástima florida
la lustrosa-rosa-osa.

La flecha al ave le apuesta
lo veloz, pues de su vuelo
cesará el rápido anhelo
si se apresta-presta-ésta.

Del mar á la esfera fría
corre ya undoso gigante,
la que cuando al caminante
socorría-corría-ría.

Tierno clavel no descojas
al aire tu pompa riza,
si han de parar en ceniza
las que arrojas-rojas-hojas.

A la oscura sombra fría
cede la luz temerosa,
apagando al que en hermosa
gallardía-ardía-día.

La misma Parca severa
aquel rigor importuno
que observa, sin que á ninguno
prefiera-refiera-fiera.

¿A qué la razón aguarda
para el arrepentimiento,
antes que del escarmiento
luz bastarda-tarda-arda?

¿Qué importa q' al mundo asombre
tu aplauso, y que la alabanza
con rumor que al cielo alcanza,
te renombre-nombre-hombre?

Loco es aquel que á la fama
sigue el vuelo, y necio aquel
que del inútil laurel
la que enrama-rama-ama.